

O elo perdido da comunicação (El eslabón perdido de la comunicación)
Vilém Flusser, en: Folha de São Paulo, 31-08-80.

En la situación inmediatamente anterior a la actual revolución de las comunicaciones era posible distinguir tres niveles comunicacionales, en la sociedad occidental avanzada. Según el criterio temático, el nivel superior lo constituía la cultura “universal”, el nivel medio la cultura “popular”. Según el criterio de los códigos el nivel superior se caracterizaba por símbolos que eran relativamente bien convencionales (como los de la ciencia o de las artes de la elite), el nivel medio se caracterizaba por símbolos cuya codificación deliberada había caído en el olvido (los de las llamadas lenguas nacionales), y el nivel básico se caracterizaba por símbolos jamás deliberadamente codificados (como eran los símbolos de los dialectos, trajes o danzas típicas). Pero es según el criterio estructural donde la distinción entre los niveles ofrece el mayor interés.

El nivel superior tenía la estructura en árbol -círculos dialógicos ligados entre sí por discursos ramificados- el nivel medio tenía la estructura piramidal -discurso retransmitido por relatos jerárquicamente organizados. Y el nivel básico tenía la estructura de mosaico (círculos dialógicos mutuamente aislados). Ejemplos de árboles son por ejemplo, universidades, laboratorios, tendencias en la pintura. Ejemplos de pirámides: escuelas medias, ejércitos, partidos. Ejemplos de mosaicos serían aldeas, sectas, tribus. La comunicación en árbol se caracteriza por la progresiva producción de información nueva, la piramidal por la preservación de información disponible, la de mosaico por la distribución dialógica de información disponible. La dinámica del árbol es la de la historia, linealmente progresiva. La dinámica de la pirámide es autoritaria, verticalmente conservadora. Y la dinámica del mosaico es prehistórica, circularmente participatoria.

La sociedad occidental anterior a la revolución actual integraba estos sus tres niveles de comunicación de la siguiente manera: el nivel superior elaboraba la información nueva, el nivel medio la transmitía en dirección al nivel básico y éste la integraba en la memoria de la sociedad. Tal descripción de la dinámica de la comunicación es esquemática porque desprecia el feedback complejo entre los tres niveles, pero por ser esquemática facilita la comprensión de la escena. En tal escena le cabía a la clase media un papel relativamente bien definido. Ella era portadora de varias culturas nacionales, traducía las informaciones elaboradas por el nivel superior en los códigos de las lenguas nacionales y las transmitía, así transcodificadas, hacia el nivel básico de la sociedad. Fue en este sentido que la cultura occidental era histórica como un todo, siendo que el nivel superior había participado apenas activamente en el proceso de la elaboración de la nueva información. La clase media constituía el canal por el cual la historia informaba al pueblo.

Tal papel desempeñado por la clase media le entrega un carácter específico en el contexto de la sociedad. La clase media era conservadora en relación al nivel superior (conservaba las informaciones elaboradas), y revolucionaria en relación al nivel básico (transmitía nueva información). El apéndice del nivel superior (le servía de canal de transición), y autoritaria en relación al nivel

básico (constituía una pirámide de la cual el último receptor era el pueblo). La posición de la clase media en el contexto de la sociedad era pues ambigua, era receptora de informaciones en cuya elaboración no participaba, y era informadora del nivel popular en el cual tampoco participaba. Esto explica la ideologización, a veces violenta, su nacionalismo, su doble moral, su compromiso en movimientos revolucionarios que constituirían una amenaza a su propia sobrevivencia. En tal sentido, el papel de la clase media era el de un suicida.

La actual revolución en las comunicaciones transformó la escena descrita. Ella consiste fundamentalmente en la introducción de una estructura nueva: la del anfiteatro. Es ella la estructura que irradia las informaciones elaboradas en nivel superior directamente hacia la base de la sociedad. Ejemplos de anfiteatro: radio, televisión, cine. El árbol de la comunicación superior está de aquí en adelante ligado a los anfiteatros que funcionan como canales y como transcodificadores. Traduce las informaciones nuevas en códigos para esto, elaboradas por el propio nivel superior y las transmiten rumbo a la base de la sociedad.

El resultado es la destrucción de la cultura popular y su substitución por la cultura de masas. La estructura de mosaico se diluye, los diálogos cesan de circular y la base de la sociedad se transforma en una masa pasiva agitada por las informaciones que inciden sobre ella desde de los anfiteatros. Tal agitada, conocida "opinión publica" sirve de feedback para los programadores de los anfiteatros, los cuales participan de la comunicación en árbol del nivel superior.

En tal situación el nivel medio de la comunicación, la clase media, deja de desempeñar un papel funcional y pasa a cumplir un anacronismo. Los actuales remanentes de la clase media son testimonios de una situación superada por la revolución en la comunicación, exactamente como los son los remanentes de la costumbre popular, especie de folclor. El hecho es, por cierto, encubierto, por una densa neblina ideológica esparcida por los anfiteatros, pero análisis como los que aquí esbozamos pueden contribuir a la disolución de tales neblinas. En suma, en la situación actual, la clase media no desempeña ningún papel comunicológico para la mantención de la sociedad, y deberá mas temprano que tarde sumergirse en la cultura de masas. La situación actual demanda solamente dos niveles de comunicación: el de los elaboradores y los programadores de la información, y el de los receptores y programadores.